

REVISTA DE CULTURA

trova

Segunda época

Año II - Nos. 6 - 7

diciembre 1980

A. CARPENTIER: FIGARI - **M. VANGER:**

VIGENCIA DEL BATLLISMO - **M. ARREGUI**

H. GALMES, H. GIOVANETTI, Y. RODRIGUEZ,

R. BUFFA: CUENTOS - **M. DI GIORGIO,**

T. OROÑO, H. CORBELLINI, H. FONTANA:

POESIA - **J. RILLA:**

HISTORIA RURAL DEL URUGUAY MODERNO -

L. CORREA: ZUM FELDE - **O. BRANDO:**

TEATRO RIOPLATENSE -

M. E. BURGUEÑO: CARPENTIER -

LIBROS Y AUTORES

CON MILTON VANGER: APOGEO Y CRISIS DEL BATLLISMO

Francisco Bustamante
y José Rilla Manta

● A MODO DE INTRODUCCION

El Profesor Milton Vanger es catedrático de Historia Latinoamericana de la Brandeis University, autor de *José Batlle y Ordóñez. Creador de su tiempo (1902–1907)* publicado en inglés en 1961 y traducido al castellano en 1968. Actualmente ha concluido sus investigaciones acerca de la segunda presidencia de Batlle (1911–1915).

Entrevistamos al Prof. Vanger, cuando éste vino al país a pronunciar una comentada conferencia durante la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Batlle. Nos sorprendió la sencillez con que accedió a ser entrevistado por dos jóvenes desconocidos y a hablar con humildad y sin reservas. Lo conversado sirve en gran medida de adelanto puesto que su libro aún no fue publicado en los EE.UU.

Muchas de sus apreciaciones tienen un subido tinte polémico. En consonancia con nuestra política cultural, vemos como algo saludable los posibles alertas que acerquen, en tanto inquieten, generen polémica y revisión.

Por la misma razón en próximas entregas *TROVA* dará cabida a otros enfoques que contesten esta visión.

Trova: ¿Cuál es, a su juicio, la principal incógnita a despejar dentro del fenómeno batllista?

Vanger: Aunque todavía no he investigado mucho, el punto está en saber por qué razones la mayoría de los votantes uruguayos no votaron a Batlle, al producirse la división entre colegialistas y anti-colegialistas. Quienes dicen que Batlle tenía el apoyo de las clases medias y los trabajadores, olvidan que si agrupáramos todos estos votos, hubieran sido el setenta por ciento de los electores del país.



T: En la conclusión final de su libro, usted afirma que Batlle no organizó una coalición de clases, rival de las clases conservadoras; ahora bien, ¿por qué piensa que Batlle careció del apoyo de los trabajadores? ¿No se propuso o no logró la coalición de clases?

V: Trato de entrar en esto en el libro que va a aparecer. Primero se debe recordar la situación de los trabajadores: los sindicatos estaban dirigidos por anarquistas, y ellos predicaban: *el trabajador no debe votar porque pierde su libertad*. Segundo, la votación era pública, había que firmar el sobre y ponerlo en la urna. Tercero, existían muchos inmigrantes entre los trabajadores: cuando había guerra civil si mantenían la ciudadanía italiana, presentando la documentación evitaban la leva. Era mucha la gente que no votaba, los votos emitidos representaban el veinte o treinta por ciento del total posible. La idea entonces, era hacer que esta gente que no votaba ni actuaba en los partidos se vinculara a ellos. A diferencia de la Argentina, aquí los partidos competían por ciudadanizar a los inmigrantes. Existen pruebas de esto en los archivos del partido blanco en los años 20: nombre por nombre figuran los extranjeros a los que ayudaron a hacerse ciudadanos. Y los batllistas hacían lo mismo.

T: ¿Pero intentó Batlle una táctica de clases?

V: Lo que hizo justamente en la segunda presidencia fue unir los problemas de los trabajadores a la discusión del colegiado. En efecto, el mismo día en que se publican los "Apuntes" para la reforma, se abre la discusión sobre la ley de las ocho horas. Para mí es evidente que Batlle trató de fortalecer el partido Colorado con los trabajadores, pero el problema consistía —a pesar de lo que muchos han dicho— en que los trabajadores no eran una fuerza política muy importante. Batlle hizo el intento pero sin éxito, y en 1916 más bien perdió. Intentó fortalecer al partido

Colorado dirigiéndolo no a la clase media —que a mi juicio es muy posterior— sino a la clase trabajadora.

T: Otra de sus conclusiones es que la clave del éxito de Batlle fue la utilización de la tradición colorada y la organización del partido.

V: Claro, porque hay que pensar en todo lo anterior para comprender al Colegiado, que para la gente de ahora parece una extravagancia de Batlle, algo que vino de afuera o una idea rara que inventó. Para él era fundamental, y sabía muy bien que si tenía que sumar las clases sociales no iba a ganar elecciones. Iba a ganarlas con la fuerza del Partido Colorado uniéndolo a los trabajadores.

● CUANDO LA TRADICION PESABA

T: ¿Batlle creía en las glorias de La Defensa...

V: ¡Cómo no!

T: ... o las utilizaba?

V: Bueno, las dos cosas. Hay una carta suya cuando era muy joven, estando en Europa, donde dice a su padre —que fue un hombre sin gran éxito—: “vamos a jugar ajedrez, y Ud. va a contarme anécdotas de la Guerra Grande”. También por el lado de su esposa, su suegro era hombre de La Defensa. Yo no he investigado tanto sobre la época de su juventud, pero creo por muchas razones que no era colorado. He leído algunas cartas de cuando debutaba con Vásquez Acevedo, contrario a todos los partidos, en las que dice: “yo no puedo juntarme con Uds.” Pero tampoco dice: “soy colorado”. Creo que entró en el Partido Colorado sólo después de regresar de Europa, la primera vez, aunque no por cálculo promocional. Ya a fines de su primera presidencia empieza a poner a su hijo César en directivas de odio al Partido Nacional. Claro, es en su madurez, luego de la guerra de 1904, cuando la tradición estaba siempre en su mente.

T: ¿También los blancos creían en la tradición a la vez que la usaban?

V: Naturalmente. Lo que es difícil para la generación actual, es sentir el arranque político que tenía para las generaciones anteriores esto de “colorado” y “blanco”. Por ejemplo me sorprende tremendamente el éxito de los blancos entre 1913 y 1920. Cuando tenía como líderes a Martín C. Martínez, Vásquez Acevedo, Carlos Berro, gente de una gran limitación política, que no eran políticos de masas en lo más mínimo, que carecían de un programa. Su programa era contra Batlle, no trataron de “match”; no procuraron igualar sus proyectos diciendo: “Bueno, Ud. quiere ocho horas, nosotros damos siete”. Todo lo contrario. ¡Pero la votación blanca aumentó igual! Después vino Herrera, que es otro tipo de político, como he tratado de explicar. Que entiende a los uruguayos: “¡a los uruguayos hay que darles lo que quieren!” Yo lo conocí mucho —“hay que darles lo que quieren”— esto es: no hay que forzarlos. Y aunque en una época él dijo que era conservador, cuando llega al liderazgo nacionalista, habla a los trabajadores y todo eso.

En resúmenes cuentas, no hay que olvidar la situación uruguaya, en la que en mi opinión, el arranque de “yo nací colorado” y “él nació blanco”, bastaba. Una época en la que había muy pocos cambios de colorado a blanco. Estaban sí los viejos “constitucionalistas”, que más bien se volcaron a los blancos: Juan Andrés Ramírez, Martín C. Martínez, José Pedro Ramírez —no del todo. Esta gente se sintió forzada por las ideas avacistas de Batlle y, en general, se hizo blanca.

● POLITICA Y SOCIEDAD. RECHAZOS Y CONFLUENCIAS

T: Las fuerzas conservadoras se expresaron a través de ambos partidos, blancos y riveristas, ¿qué buscaban? ¿Cuál es la esencia de su oposición a Batlle?

V: Trataré de contestar. Si se leen los discursos en la Cámara de Martín C. Martínez y de Manini después de romper, se encuentra una semejanza. Son hombres muy moderados, Manini moderado hasta cierto punto, Martínez más bien conservador, que querían un gobierno que actuara sensadamente. Ellos eran muy honrados, trataron siempre que los contratos con los ferrocarriles y todo

salieran bien. Manini fue contra Batlle en el asunto del famoso tranvía del Norte (éste de los caballos). Tenía razón. . . ¿para qué pagar tanto? ¡nunca iban a hacerlo! (Por cierto que él tenía algo que ver en esto. . .). Era gente patriota, pero su diferencia entre ellos y Batlle es que creían que el Uruguay era un país chico. ¿Para qué hacer tanto tumulto? Manini lo dice en uno de sus discursos al romper con Batlle: "Mejor andar lento pero bien". Vásquez Acevedo también lo dice: "Somos un país todavía con muchos problemas, para qué vamos. . ."

T: "Una pobre y oscura republiquita", como decía Herrera.

T: Exactamente. También Rodó —estoy leyendo un lindo libro sobre Rodó (Wilfredo Penco, Figuras Nro. 3)— estuvo contra la ley de ocho horas. Pensó que en esta situación Batlle estaba yendo demasiado lejos. Como mucha de esta gente: teóricamente, una idea magnífica; pero: "¿ocho horas? ¡muy poco tiempo!" Rodó también fue muy anticolegialista. Si uno se pregunta quiénes eran los intelectuales de la época, gente de valía, Rodó, Juan Andrés Ramírez, Martín C. Martínez, eran gente muy cautelosa. Para mí, la intelectualidad de la época no apoyó a Batlle. No encuentro a Batlle como una figura representativa del pensamiento uruguayo de la época. Como dije hoy, 214 abogados contra el divorcio por la voluntad de la mujer. (Dijeron que este divorcio iba a ser algo parecido al de los musulmanes.) Con el Colegiado otra encuesta y otro resultado así. Yo me pregunto, ¿qué habría pasado si la mina que explotó frente al coche de Batlle lo hubiera matado? ¡Quién sabe! Probablemente, una solución a la fuerza como lo quería Saravia, es decir, seis departamentos, tal vez uno más. . . ¿pero después qué? Sí, se podrían haber solucionado todos los problemas que preocuparon tanto al país. Se habría dado un gobierno "a lo Williman", —hombre muy honrado y con buenas intenciones— a favor de esto, a favor de aquello; pero teóricamente no en los hechos.

Además, si Ud. ve las carreras de esta gente, nota que su época más radical fue cuando estuvieron cerca de Batlle. Aún Martín C. Martínez, siendo ministro de Batlle habla de "la resistencia capitalística". Manini firma la ley de ocho horas. Lo mismo pasó con otras figuras secundarias, Blengio Rocca, Mora Magariños. Serrato, en cambio, más bien continúa con su avacismo.

T: ¿Qué postura adoptaron Frugoni y los socialistas ante el batllismo?

V: El programa de los socialistas en 1913 era muy poco diferente al de Batlle. Pese a que Manini temía que los socialistas fueran a derrumbar los fundamentos de la sociedad uruguaya. En realidad, los programas socialistas de entonces, eran lo que ellos llamaban "programa mínimo". Sus diferencias eran sólo de matices con los de Batlle; más bien en cuestión de proteccionismo y ejército. Decían que el proteccionismo subía los precios de los productos; y naturalmente eran muy pacifistas. La respuesta a su pregunta es: ¿hasta dónde podía existir un partido de izquierda?. . . Los socialistas sacaron 300 votos en las elecciones de 1913. Es muy fácil, mirándolo con el enfoque del año 60, decir que el error fue seguir con el partido tradicional. (¡El léxico que tenía Frugoni!) Porque Frugoni me dijo —y lo he escrito— que la única cosa de la que culpa a Batlle, es la de no haber tratado de terminar con esto de colorado y blanco. Bueno, puede ser, pero. . .

● LAS VISIONES NACIONALES DEL BATLLISMO

T: Ud. es un extranjero que mira el batllismo desde los EE.UU. ¿Cómo aprecia la evolución de la percepción interna de nuestros estudiosos sobre el tema?

V: El problema de los últimos años es que ellos están preocupados —y es muy comprensible— con la situación actual del Uruguay, y naturalmente ven a Batlle desde ese enfoque. Ha habido tres épocas en las que yo estuve en este país. Cuando vine por primera vez era una época de auge, todo era obra de Batlle. Surgió este libro de Buzzetti *La magnífica gestión de Batlle en obras públicas*. Después vinieron los malos tiempos y Carlitos Real de Azúa escribe *El impulso y su freno*, y dice que Batlle hizo gran cosa pero se frenó. Después viene esta generación de los últimos años: el país está en tales condiciones, dicen, que el hombre no pudo haber hecho mucho si estamos donde estamos ahora. Por ejemplo este libro de Claps, creo que está en esa línea. Pero esto es ver la cosa al revés, es verlo desde el punto de vista actual. Hay que ir como historiador, es decir, ir al contexto.

Naturalmente, es difícil. Es muy interesante ver como los enfoques han cambiado, no de lo que hizo Batlle, sino por resultados muy posteriores.

T: De todos modos resulta imprescindible la consulta a la bibliografía nacional sobre el tema de los últimos diez años, Barrán y Nahum fundamentalmente.

V: Estoy de acuerdo con ellos en varias cosas, como la gran participación de las clases conservadoras, la dificultad que plantean las estructuras rurales para el cambio. En lo que no estoy de acuerdo es en esa idea de que había una clase media rural potencialmente pro-Batlle. Tampoco estoy de acuerdo —aunque soy amigo de ellos— en que el batllismo surgió porque la lana estaba a altos precios. Esto está fuera de la realidad; la lana subió, la carne subió y Batlle no entró en un momento de crisis ganadera. Los ganaderos estaban unidos y muy desconformes con Batlle. No era cuestión de algunos desconformes y otros no, más bien todos estaban desconformes. . . Pero esto lo voy a decir en el libro. No me convencen y yo creo que los voy a convencer a ellos.

T: Al mencionar la clase media rural, nos gustaría saber su opinión sobre las corrientes de "Historia Económica y Social".

V: Creo que está muy bien esto de lo social y económico, factores que no se deben olvidar. . . Pero francamente no creo que la política sea un espejo de la situación social y económica. Lo que estoy tratando de decir es que la estructura social uruguaya es muy diferente de lo que piensa la gente. La clase trabajadora no era muy fuerte, y lo de clase media es una cuestión dudosísima para mí.

● ¿EL BATLLISMO EXPRESION DE LAS CLASES MEDIAS?

T: ¿Por qué? Explíquenos eso.

V: Es muy raro, rarísimo ver la palabra *clase media*. Batlle no la usa ni una vez, en las Cámaras y discusiones la palabra *clase media* no se menciona. Si ahora, uno pregunta a cualquier uruguayo a qué clase social pertenece, le contesta: clase media. He trabajado y pensado mucho en esto, y aunque no convenza a la actual generación, pienso que esto de la clase media viene después. Claro que sería ridículo hacer la historia política sin ubicarla dentro de la estructura social, pero tampoco hay que forzarla dentro. Es hacer cosas artificiales. Van al censo de 1908 y dicen: *ocupación tal, esto es clase media*. No, no; en Política, la identificación personal es crucial. Las clases medias deben conducirse como más innovadoras; y no decir: clase media, clase baja, clase alta, aquí como en Francia.

T: ¿Cree que la clase media no era una clase "para sí"? ¿No tenía conciencia de clase media?

V: No lo creo; y con ello discrepo con varios colegas uruguayos que tienen otro enfoque. En la cuestión rural, es menos convincente aún, el concepto de clase media basado en divisiones de tamaño de estancias. Y volvemos al punto de partida, el problema de Batlle era dónde encontrar apoyo. Era algo muy difícil. Los ganaderos en contra, la sociedad entera en contra: divorcio fácil, mujeres promiscuas, hijos que no pueden heredar a sus padres, impuestos a la tierra. . . ¿Qué clase media iba a apoyar una política así? ¡Qué clase media! ¿Qué idea de clase media tendrán quienes dicen que Batlle basó su programa en ella? ¿Qué clase media pueden imaginar a favor de todas estas cosas? ¿Por qué la mayoría de los uruguayos no lo votaron, si tenía toda la clase media con él? Voy a decirlo en mi libro para que ellos luego puedan saber mi opinión, como yo la de ellos. Simplemente, uno no puede ir al Censo de 1908 y cortarlo como a una torta. Esto no es análisis social, es empezar el análisis.

● POLITICA INTERNACIONAL. METROPOLI, ALIADOS Y VECINOS

T: En otro plano. ¿Cómo ubica Batlle su política internacional frente a Inglaterra?

V: Inglaterra estaba muy fuerte, de allí vino la plata, es decir, los préstamos y mayor parte de las inversiones. Puede ser que uno con gran visión pudiera ver la decadencia inglesa latente, pero a esta

zona llegó mucho más tarde. Para Uruguay, Inglaterra era su centro financiero. Batlle trató de contraer préstamos allí, a bajos intereses para desplazar el capital. Hay quienes no quieren aceptar esta idea, pero era interesante. Es decir, con el fuerte crédito de que gozaba el país —porque pagaba sus deudas— podía obtener buenos préstamos. ¿Qué haría con ellos? El Banco de Seguros, los ferrocarriles. . . Una política bastante interesante que deben atender un poco.

T: ¿Y con respecto a los Estados Unidos?

V: Bueno, era pro americano. Su política era sacarse de encima el poder de las empresas extranjeras. En ese momento eran fundamentalmente inglesas, pero si hubieran sido americanas, hubiera actuado igual. Hay una carta de él a Manini o a Arena, desde Europa en que dice: *"hay que taparles el panal, porque mucha plata se va a Norteamérica"*.

Pero era pro americano, no hay duda de esto, era un gran admirador de los EE.UU. . .

T: ¿Se inspiraba en la política de EE.UU? ¿Conocía la política de EE.UU?

V: Más o menos. . . como Uds. la conocerían leyendo. Lo que deben considerar —y esto creo que no lo aceptaría Real de Azúa— es que EE.UU. no era un peligro tan al sur de Sudamérica. Otra cosa era en Nicaragua, pero aquí no. Fíjense que Batlle tuvo tropas argentinas sobre el río Uruguay y que los problemas con los brasileños del siglo pasado no habían sido olvidados. En 1908, con la cuestión sobre la jurisdicción de las aguas, Williman estuvo muy preocupado. Los argentinos eran más fuertes que los brasileños, y el Uruguay estaba en el medio. Batlle envía cartas diciendo: *"no debemos seguir ni al uno ni al otro, porque nos van a cortar en pedazos"*. Ya en la guerra de 1904, usó a los EE.UU. como un contrapeso a la influencia argentina. Tenía a los EE.UU. como una fuerza favorable en general. Así lo manifestó en La Haya en 1907, luego en toda América, cuando el problema de una alianza contra la guerra mundial. Era pro americano, pero no en cuestiones económicas. No quería que saliera oro del país, y ellos creían que teniendo competidores de los ingleses podían hacer mejores arreglos, obtener préstamos a un interés un poco más bajo. Quería tener una competencia inglesa, francesa, norteamericana. Pero creo que el problema más hondo para que Batlle siguiera su línea política estaba dentro del país, más que afuera. Lo que no quiere decir que no hubieron reclamaciones diplomáticas. Por ejemplo, en relación al contrato de Lord Greenthorpe para la construcción de la Rambla Sur durante la presidencia de Williman.

T: ¿Cómo se financiaron las nuevas funciones del Estado?

V: Principalmente con los préstamos, porque éste era un país con un erario público muy limitado, con impuestos basados fundamentalmente en la Aduana. El los quería quitar, pero como Uds. saben, la gente no se entusiasma con pagar nuevos impuestos. Sería algo de más largo alcance. ¿Hasta dónde una política del tenor de la de Batlle, hubiera sido posible, basándose más en los impuestos? Sólo sería posible con un partido muy fuerte y, avanzando poco a poco. . . Bueno, a Claps no le gusta esto; tiene su razón ¿no? Pero, por eso tuvo que contraer préstamos para realizar obras estatales. El Banco de Seguros, no tanto, pero sí la luz eléctrica, los ferrocarriles del Estado, muchas cosas necesitaban préstamos.

● MILTON VANGER: 30 AÑOS ESTUDIANDO AL BATLLISMO

T: Ud. es catedrático universitario en los EE.UU, ¿qué interés hay allá, en los medios universitarios por América Latina y el Uruguay? ¿Qué aspectos interesan a los estudiantes?

V: En general, a nuestros universitarios, lo que más les interesa es la actualidad. Hace unos años era Chile, también hubo interés en el Uruguay, ahora son las cuestiones de Nicaragua. Luego será la próxima crisis. Es una lástima, hay una especie de *jet set intelectual*. Es decir, en general el estudiante norteamericano está un poco reacio a la Historia, le interesa más la contemporaneidad. Sobre América Latina cuando yo empecé como profesor, había un interés mínimo. Después de la década del 60, un interés tremendo. Ahora ha bajado. Otros se interesan por África. Tienen interés sí, pero el país está más bien interesado en sus problemas internos: la inflación, la energía.

T: ¿Y Ud. cómo se interesó por Batlle?

V: En esa época era estudiante en Guatemala, país en cierta manera atrasado. Quería ir a un país con otro contexto y el Profesor Haring me dijo: ¿por qué no se interesa Ud. en Batlle? Lo pensé y me pareció que valía la pena, no creía que me iba a pasar treinta años en esto. Yo pensaba que vendría por un año, sacaría material, haría la tesis y pasaría a otra cosa. Pero el material de la Historia Contemporánea es tan abundante que, si uno quiere hacerlo rigurosamente, con fuentes, cuesta mucho. Lo sorprendente es que, lo que yo creía sería un ejercicio para el doctorado resultó . . .

T: Una vocación de su vida.

V: ¡Ojalá pueda terminar antes de morir! Por lo menos me ha costado mucho más tiempo del que nunca imaginé.

T: A nosotros nos ha asombrado siempre que haya sido un extranjero el primero en acceder a los papeles personales de Batlle.

V: Sí, eso fue otra cosa, porque en el Uruguay encontrar el material era más difícil de lo que imaginaba. La gente era muy reacia al joven nuevo y extranjero, preguntando y queriendo material particular. Porque en Guatemala no había tenido problemas, allí todo era abierto; claro, era la época de Arévalo y yo tenía amigos en la Universidad, tal vez por eso pensaron que yo era okay. Yo no estaba preparado para toda la frustración que tuve acá; porque aquí en esos momentos, no le abrieron los brazos al colega extranjero.

Llegar al archivo de Batlle me costó bastante porque era muy joven. Tenía veinticuatro años. Vine y hablé con César, pero él tenía muchas dudas sobre esto. Entonces trabajé mucho tiempo en la Biblioteca Nacional; allí fue donde conocí a un joven, Fernández Prando, que quería hacer algo sobre Vázquez y Vega. Al fin, convencimos a César que yo podía trabajar con los papeles y lo llevé a revisarlos. Para mí era muy importante, porque soy de esos historiadores que cree todavía en las fuentes primarias e inéditas.

T: ¿Qué servicio le prestó el testimonio oral?

V: Bastante, con Alfonso Lamas, con Serrato, con Herrera, con Frugoni, con Varela Acevedo. . . (Alfonso Lamas ya estaba un poco viejo y divagaba). Yo noté que lo que tenía que hacer era saber mucho para aprovechar. Uno no podía ir a Serrato y preguntarle ¿qué opinión tiene de Batlle? Empecé con ciertas preguntas que tenía sobre algunos asuntos: la oferta de la presidencia, después sobre un gran préstamo. Para tener éxito con el testimonio oral uno tiene que estar muy seguro de lo que está preguntando. Al único que no pude entrevistar fue a Manini porque estuvo fuera. Eso sí, hablé con sus hijos. Hay una serie de personalidades que deben investigarse. . . Sosa, Viera —personas un poco olvidadas. No sé dónde estarán sus papeles.

Cuando yo vine, por aquel entonces, era raro que un historiador serio quisiera trabajar en un tópico tan candente. Todavía estaban con Artigas, y la Historia más bien terminaba con la Guerra Grande. En eso creo que ha habido un avance enorme aquí. ¿Por qué un estudioso no puede trabajar sobre esto? ¿Por qué?

A MODO DE CONCLUSION

Con la época batllista (1903 — 1933) —no como fenómeno del pasado sino como objeto de estudio histórico— ha sucedido algo contradictorio. Es el desencuentro en el tiempo y en sus juicios de dos oleadas de investigadores con motivaciones y hasta nacionalidades diferentes.

Cuando los historiadores y muchos que no lo eran, de aquél Uruguay que gústese o no, tuvo a José Batlle y Ordóñez como gestor o al menos elemento determinante, cuando todos ellos tenían vueltos sus ojos hacia un pasado que les era remoto pero tal vez crucial y prioritario; una pléyade de estudiosos extranjeros (los norteamericanos Simon Hanson, Philip Taylor y Milton Vanger, el inglés George Pendle y el sueco Göran Lindhal) se sintieron atraídos por la raíz de aquel *Welfare State* que vivíamos.

Ante los ojos de esos anglosajones resaltaba la originalidad de aquella sociedad armoniosa, próspera y muy especialmente disonante del contexto continental y por ello inesperadamente cercana



a sus sociedades natales. Fue así como lograron enfoques generalmente identificados y favorables con el fenómeno.

Los estudiosos nacionales, al contrario, recién volcarán su análisis sobre el batllismo a la hora en que el modelo se agriete y precisamente como respuesta a ello. No fue antes: la producción historiográfica nacional comienza a hacerse fecunda sobre la década de los sesenta, porque como pensaba Benedetto Croce la prosperidad no engendra reflexión crítica, antes teje fábulas y leyendas.

El desencuentro cronológico causó el desencuentro de los juicios. El *cuando* se escribe la Historia hay que tenerlo en consideración, tanto para los panegiristas como para los críticos, nacionales y extranjeros, sea cual sea la solidez de sus afirmaciones.

Releyendo por enésima vez la entrevista se nos ocurrió una hipótesis que explicase parte de lo que allí se afirma. Sin pretender su total acierto, considéresela como algo tentativo.

Milton Vanger cuajó su concepción de Batlle y del batllismo durante veinte meses en el Uruguay de la *Restauración Batllista* y del 2do. Colegiado. Entre 1950 y 1952 se interiorizó admirablemente bien (y mejor tal vez que otros extranjeros) con el *creador de su época*, precisamente de la época que Vanger vivió en el país, en una fase de remozamiento.

Con esto no se pretende restar mérito alguno a la valiosa contribución que el Prof. Vanger hizo a la Historia del siglo XX uruguayo. Al contrario, queremos destacar aquellas condicionantes únicas que le dan perfil propio a su trabajo. Por ejemplo, tener una visión de las cosas tributaria del tiempo en que se vive, pese a que lo denuncia en sus colegas uruguayos, es algo tan inesquivable que hasta a él lo atrapa.

Con todo, es difícil no ya concebir sino realizar una Ciencia Histórica inmune a la infección de la contemporaneidad. Tal vez, sea posible hacerlo desde el exterior.

Vanger también es un inevitable tributario del *dónde*, vale decir del lugar en que se escribe. La distancia unida al contacto continuo en la que fue completado su primer libro y ahora el segundo, le permitieron una mesurada objetividad. Sin por ello esconder su simpatía e identificación con el movimiento y el Uruguay de Batlle. Tenía que venir un extranjero para apartar lo que él mismo llamó *biografías ditirámicas* que hasta ese entonces era lo que nuestros nacionales habían aportado sobre Batlle y el batllismo. Con su enfoque dio inicio a las aproximaciones al análisis científico de este fundamental tema. —